



Sector porcino: una crisis anunciada

Estimado lector y amigo: tal y como estaba previsto y lo estábamos denunciando desde hace muchos meses y de forma reiterada en nuestras conferencias, apariciones públicas e, incluso, en las páginas de **Mundo Ganadero**, en este tercer trimestre de 1998 (hubiera sido mucho antes de no mediar el problema de la PPC), una crisis seria y que no va a ser precisamente corta (salvo "causas de fuerza mayor", léase intervenciones públicas masivas y/o problemas sanitarios graves) se ha "enseñoreado", con una notable crudeza, del subsector porcino blanco español (atención al subsector porcino del Ibérico) y también del resto de la Unión Europea.

Las razones de esta crisis son sin duda muchas y muy complejas. En esta carta nos vamos a permitir hacer mención a las que, desde nuestra óptica profesional, nos parecen más importantes.

A nivel mundial nos encontramos con dos problemas claves: por una parte, todo parece indicar que la producción porcina "moderna" de EE.UU. (muy competitiva) va a aumentar en el

presente año un 9-10% respecto a 1997. Este hecho, unido a su renovada agresividad exportadora (que nace de sus acuerdos internos en política agraria de mayo-junio de 1996) han contribuido muy significativamente a "poner patas arriba" al mercado global. En este mismo marco está la grave crisis asiática y rusa que dificultan las exportaciones de los grandes productores, dado que en 1997 Rusia absorbió no menos del 30-32% de las exportaciones de carne y productos porcinos de la UE.

A nivel de la UE, coexisten tres problemas graves. Por una parte, el consumo de los productos del subsector pecuario que aquí nos ocupa no está creciendo, al contrario, en 1997 bajó un 1% respecto a 1996. No obstante, hay que decir que en tres Estados (Reino Unido, Irlanda y España) subieron en el mismo periodo; en España se alcanzó la cifra récord de 57,2 kg/persona y año.

Durante los ocho primeros meses de 1998 la tendencia a la baja en el consumo parece continuar, aunque algo atenuada (-0,7/-0,8%).

Por otra parte, la producción, a pesar de todas las llamadas a la prudencia (recordamos aquí nuestra intervención hace ya un

año en Lleida), ha aumentado de una forma muy significativa y, evidentemente, peligrosa.

Según un análisis realizado por el COPA-COGECA, la producción porcina de la UE aumentará en 1998, respecto a 1997, en unas 800.000-900.000 toneladas; es decir, un 5-6%, que ningún mercado puede absorver. En esta superproducción ha colaborado y colabora, en nuestra opinión, de forma muy significativa España.

Estamos convencidos que, en unos pocos meses (y en contra de lo que opinan voces más autorizadas que la nuestra), la cabaña de reproductoras porcinas pasará de 1,8 millones de cabezas (en el nadir) a 2,4-2,5 millones (en el momento del céñit). Ello puede significar (aproximándonos técnicamente a una media aritmética como "base de reflexión" válida), unos 4 millones de lechones más en nuestro mercado; es decir, unos 3,7-3,8 millones de cabezas más sacrificadas (frente a los 29,8 millones de sacrificios en 1997 significa un 13% más al que habrá que sumar las cerdas de desecho en los próximos meses).

Todo ello se puede traducir en unas 250.000-300.000 toneladas más de carne (frente a los 2,4 millones producidos el pasado año).

En tercer lugar, la inmensa mayoría de los porcinocultores españoles no aprovecharon de forma adecuada los "meses de gran bondad de precios" (recordemos aquí el céñit de las 270 pesetas/kg), para mejorar sus estructuras empresariales y técnicas. Muchos se dedicaron a incrementar su base de producción, en contra de las opiniones de "cuatro locos" (entre los que nos contamos). Aún hoy muchos ganaderos están produciendo el kilogramo de cerdo cebado a 148-152 ptas/kg reales en base a la contabilidad analítica. Si tenemos en cuenta (sobre datos que nos facilita Anprogapor) que el precio medio, para el cerdo cebado en Mercolleida fue en el primer trimestre de 171 ptas/kg (frente a 188 ptas/kg/vivo del mismo periodo del año anterior), en el segundo trimestre de 170 ptas/kg/vivo (236), en el tercer trimestre de 143 ptas/kg/vivo (213) y en el mes de septiembre 121 ptas/kg/vivo (217), y que en octubre puede rondar las 110 ptas/kg/vivo (200), está casi todo dicho.

A nivel de lechones, con precio Zamora, en los 9 primeros meses del año se ha pasado de las 8.395 ptas/lechón de 1997 a las 6.123 ptas/lechón de 1998. En septiembre bajó a 2.875 ptas/lechón, y en octubre es posible que se llegue a una media de 2.600 pesetas.

Y no nos olvidemos aquí de los "especuladores" que siempre cuando hay "bonanzas transitorias" se introducen en el mercado, no pocas veces de forma marginal, para constituir un "lastre pesadísimo" cuando "las lanzas se vuelven cañas".

Si usted, amigo lector, suma las siete circunstancias (ocho con los especuladores) expuestas (porque no nos engañemos que hay que sumarlas) comprenderá fácilmente porque, en nuestra opinión, la crisis no va a ser corta.

España, a través de Anprogapor y la Administración (recogiendo el sentir de todos: Coag-IR, Upa, Fadesporm, Unió de Pagesos, ENBA, Ancoporc, etc...) ha pedido, técnicamente con razón, y enfrentándose a la opinión de otros muchos Estados de la UE, el aumento de las restituciones, créditos a la exportación, más ayudas al almacenamiento privado (70.000-100.000 son pocas, evidentemente), la aplicación de programas de ayudas alimentarias (especialmente para Rusia), la puesta en marcha de la intervención, las ayudas al cese de la actividad (que no las acepta la Comisión), ayudas a la renta de los pro-

ductores (que tampoco las acepta la Comisión), realización de campañas de promoción para fomentar el consumo, etc.

Bien, la situación está planteada. Por una parte, la crisis (que durará en nuestra opinión año y medio o más); por otra, las medidas que se solicitan para buscar soluciones (al menos, parciales) al complejo problema planteado. Medidas que van a costar sus dineros a todos los contribuyentes, lógicamente.

La pregunta, la dura pregunta, es: ¿no sería mejor aplicar menos medidas (cuántas y cómo habría que estudiarlas a fondo) para que fuera el propio sector quien "purgara" los excesos que él mismo ha cometido? (todavía recuerdo a ganaderos que me comentaban que les daba vergüenza decir lo que estaban ganando).

Probablemente los que más "pagarían el pato" serían los pequeños y medianos porcinocultores (evidentemente los pequeños y medianos...malos), pero no estamos seguros de que esto fuera exactamente así. De lo que sí estamos seguros es de que "mano dura", aquí y ahora, serviría para aleccionar a muchos y, sobre todo, para sentar un precedente muy útil para todos. Vería usted, amigo, como todos espabilamos, nos convertiríamos en más eficientes, eficaces y competitivos y nos dejábamos, de una vez por todas, de "especular con las cosas de comer" (y ojo aquí con el "proyecto alternativo" de reforma láctea).

Tal vez ha llegado el momento de que la UE, y en ella España, se plante una política agraria (con mayúsculas) mucho más coherente y adecuada a la cada día más evidente globalización de los mercados. Las crisis, obviamente, a nivel general, no se podrán evitar (hay demasiados factores en juego) pero, y esto es importante, se pueden prever y, sobre todo, afrontar con una visión a medio-largo plazo y con mucha mayor profesionalidad en todos los estamentos implicados. ¿No está usted de acuerdo?

Sería bueno que dejáramos de quejarnos, llorar, "pedir árnica", y nos pusieramos todos, nosotros los primeros, a trabajar bien y con sensatez, ¿o no? Sería positivo que los sectores se unieran (a nivel de la UE) para afrontar un futuro cada día más complejo, desde su propia realidad productiva, transformadora y comercial. De no ser así (y mucho nos tememos que no será), el futuro se vislumbra bastante cargado de crisis, y no sólo del porcino. ¡Al tiempo!

Carlos Buxadé Carbó
Director de Mundo Ganadero

